

¿POR QUÉ ELEGÍ SER ABOGADO?

Guadalupe Leticia GARCÍA*

HOY ES DOMINGO 13 de septiembre de 2009, anoche, mi amigo y su novia se fueron al antro, todo parecía normal, pero entraron dos judiciales y se lo llevaron, le dijeron que por delitos de delincuencia organizada, pero no presentaron ningún documento, se lo llevaron por la fuerza. En la agencia del Ministerio Público dijeron que la acusación era robo, pero después, que en la página de la Procuraduría publicaron un boletín informando que habían detenido a cuatro personas con tarjetas de crédito clonadas, el nuevo cargo fue el de clonación de tarjeta de crédito.

Pasaron unas horas, los judiciales avisaron a su mamá que mi amigo ya había firmado su declaración. La señora, hecha un mar de lágrimas no alcanzó a comprender la magnitud del problema. Para entonces, había hecho más de 20 llamadas, pero era domingo, ningún abogado respondió, pasó casi todo el día y ya estaba lloviendo, lógicamente ningún abogado aparecería.

Todo esto me lleva a preguntarme ¿Por qué estudié la licenciatura en Derecho? ¿Por qué elegí la carrera de abogado? ¿Fue una decisión razonada? ¿Fue por el beneficio económico que algún día alcanzaría?

El mundo material y globalizado actual me lleva a una posición individual y materialista, el mejor auto, el mejor traje, el mejor teléfono celular... ¿El Estado soy yo? o ¿Lo que tengo soy yo?

De acuerdo a la lógica individualista, el abogado soy yo, eso es seguro, la pregunta es ¿Quiénes son los demás?

Recordando a Althusser la “ideología” logró su objetivo al cambiarme de individuo a sujeto (sujeto del verbo sujetar). Soy dependiente de lo que tengo, de la opinión de los demás, de mi *status* social.

Con todo, debo pensar en aquel sujeto que un día fui: único, irrepitible, aquel sujeto que debo recuperar. Y es urgente que lo recupere porque debo

* Profesora de la Facultad de Derecho de la UNAM.

reconocerme en todo lo que valgo, reconocerme como ser inteligente, valioso, pensante y sobre todo, humano.

Sea que crea en un ser superior, en el destino o en la vida, mi misión está aquí y ahora. Todo mi esfuerzo debe centrarse en un examen, en una tarea, en una lectura: la calificación es sólo un número, lo que realmente importa es el esfuerzo que doy en cada momento, y nada, de lo que siembre quedará sin cosecha. Cosechar es obligatorio, por eso cuidemos lo que sembramos. El aquí y ahora me prepara para lo que seré en mi vida: un brillante abogado litigante, un juez renombrado, un ministerio público famoso...

La carrera de abogado es tan versátil que puedo pensar todavía en cual de todas sus ramas quiero ejercer, siempre con ética; ahora bien, cosecharé mañana lo que hoy siembro. ¿Seré capaz de sembrar esfuerzo, tenacidad, fuerza de voluntad, avidez de conocimiento? ¿Podré cosechar sabiduría, honradez, espíritu de cooperación?

Cuando escucho comentarios de que a estas alturas no puede cambiarse a nadie, lo pongo en duda; mientras estemos sembrando, cosecharemos en su momento, todo depende de aquello que hoy estemos haciendo, el más pequeño esfuerzo, un acto amable por cualquier persona, explicar la clase al compañero que faltó, sentirme parte del universo, con todo lo bueno y lo bello que éste representa hará que este mundo cambie. Sobre todo, que mi mundo valga la pena de ser vivido.

Por qué no valorarme en toda la extensión de mí ser, por qué no reconocerme ser humano privilegiado, con una oportunidad única y brillante en la vida: ser abogado. Reto intelectual, moral y de grandes empatías.

Cuántos allá afuera no lo lograron. Puedo pensar que soy muy inteligente y por eso aprobé el examen de admisión, quién sabe, tal vez fue suerte, tal vez estudié justo lo que preguntaron. Hay chicos y adultos, con menos ventajas que yo, que también estudiaron y que no aprobaron el examen.

Aprobar el examen fue la puerta que se abrió y me otorgó, justo a mí, la oportunidad solicitada por miles, pero soy yo, y no ellos, quien será abogado.

¡Vaya responsabilidad! ¿Y qué significa ser abogado? Más allá de un código de ética, del decálogo del abogado, ¿qué significa ser abogado?: Tener el destino de otro ser humano en las manos, lidiar con la angustia de una madre que nos pide defendamos a su hijo...

Como ser humano único y excepcional que soy, ¿negaré el servicio en horas no laborables o porque el cliente no cubre mis expectativas en honorarios profesionales?

Sé que hoy falta todavía tiempo para que me titule, pero algo es cierto, no es un papel lo que me hará mejor persona, es porque logré ser mejor persona que me titularé como abogado, para brindar mi mano y mis conocimientos a aquel que lo solicite, sea de la posición social que sea, independientemente de lo mucho o poco que me pueda pagar, simplemente porque soy una persona realizada profesional y personalmente: soy un ser humano único, valioso e irrepetible, soy un abogado.

Mi profesión de abogado tan tristemente tildada, desgastada, de la que todos hacen mofa. Aún así, reconocemos a los abogados honestos, a los jueces incorruptibles, tal vez sean los menos, pero están ahí, librando una batalla contra el mundo. ¿Es eso defender un ideal? ¿Es mi ideal ser abogado, aún cuando tenga que librar, como ellos, una batalla contra el mundo?

Demos lo mejor de nosotros hoy, demos nuestro mejor esfuerzo, seamos conscientes de quiénes somos, y como se dice ahora, hagamos la diferencia, no por lo que dicen que debo ser, sino porque siendo lo que soy, yo hago la diferencia.

Soy yo quien hace la diferencia: la diferencia en años de prisión compurgados por haber realizado una adecuada defensa, la diferencia en la vida de una persona inocente, la diferencia en una vida dentro o fuera de prisión, la diferencia por un juicio bien llevado, por unas pruebas presentadas en tiempo y forma, soy yo quien hace la diferencia en las vidas de quienes han acudido a mí y han puesto en mis manos su futuro, su vida...

El primer párrafo del resumen ejecutivo del informe de gobierno del presidente de la república del 1º de septiembre de 2009, en el punto de “Estado de Derecho y Seguridad Pública” menciona que “desde el inicio de esta administración el Gobierno Federal estableció el compromiso de reconstruir integralmente las instituciones y sistemas de seguridad pública y procuración de justicia, instaurando una estrategia nacional de prevención del delito y combate a la delincuencia, que proteja la integridad y los derechos de las personas en todo el país, y dé vigencia plena a la garantía individual de justicia pronta y expedita”.

Entre las acciones tomadas, se menciona la “operación limpieza” en las instituciones. El país está en una franca crisis de credibilidad y confianza en las autoridades en materia de seguridad pública. Y sin embargo, no podemos

cifrar nuestras esperanzas en una “operación limpieza”, nuestras esperanzas están en el salón de clases, donde nos preparamos para ser abogados, para ser las autoridades y funcionarios del México de mañana, donde todos esperan de nosotros, que hagamos la diferencia.

Nuestro México cosechará lo que hoy estamos sembrando y entonces, los beneficiados serán todos aquellos mexicanos que hoy no encuentran un abogado porque es domingo y porque está lloviendo...

Termino con algo que escribí hace tiempo, con profundo compromiso universitario, para mis alumnos, que se titularán como abogados:

No es un título lo que busco,
Un papel no me hará un mejor ser humano,
Lo que busco es una afirmación:
Lo que me propuse, lo logré.
Si me será reconocido un grado académico,
Es porque me esforcé por ello,
Porque siempre dí mi mejor esfuerzo.
El título, más que asignarme una profesión,
Significa que he cumplido
Y cumpliré hasta el final,
No un compromiso con los demás,
Sino conmigo mismo.
No busco recompensa alguna al titularme
Busco simplemente poder decir al mundo,
¡Lo hice!, a pesar de todo y de todos, ¡lo hice!